

ralla criolla va a procurar encerraros para quitaros el fresco y apartar de vuestra vista el horizonte de los grandes dolores y las grandes miserias. Apartaos de la gran legión de capitalistas espoliadores y funcionarios sin honor ni conciencia. Recordad que en vuestro país la República es para los perezosos un pan, para los militares un oficio, como una industria para los abogados sin pleito y los periodistas sin talento; un refugio para los ineptos de todas las clases, una máquina de amalgamar todas las escorias, y pensad sobre todo, en que si el Indio es libre según los códigos, es siervo aun por la permanencia de las costumbres autoritarias, hondamente enraizadas en el alma criolla, más esclava aún, voluntariamente, que sus propios esclavos.

El maderismo no es un partido político sino una evolución, una condición de desarrollo humano, un esfuerzo hácia el mejoramiento del pueblo por la moralización de las funciones públicas. El maderismo es un credo de Caridad y de Civismo. En México no hay partidos políticos, pues estos no son sino bandas personalistas, famélicas, cuyo nivel moral puede distinguirse por la mayor o menor moralidad de su patrón. Por eso la mentira, la impostura política, la campaña de calumnias, la violencia, son los más propicios medios para llegar al poder. El mismo Partido Católico es una híbrida asociación de capitalistas sostenedores de viejos privilegios sin aspiración espiritual alguna que justifique su nombre y en su seno se refugian individuos que siempre han hecho alarde de "libre pensamiento" y de los cuales alguno, autor de una novela sicalíptica, ha llegado a ser su candidato a la Presidencia de la República. Si los actuales revolucionarios, que enarbolan la bandera del orden constitucional, hicieran solo una guerra de caudillos, México perdería irremisiblemente su independencia, su derecho a la vida.

El primer traidor de los legalistas fué un coronel fe-

deral. Los oficiales federales forman una especie de francmasonería armada. Tienen una disciplina: la del "compañerismo", ahí está el punto de honor. No piensan que están pagados por la nación para defender su independencia y sus instituciones, para defender al pueblo, que los paga y los honra, de sus enemigos de dentro y de fuera, sino en cuanto esto se concilia con los intereses de "la clase". A la antigua rivalidad de los generales que producía el "cuartelazo", ha venido a suceder la "mafia militar" que es como el conglomerado de todos los vicios de un pretorianismo peligroso y estrecho que traiciona los intereses del pueblo y se enfrenta a este para combatirlo, dominarlo y someterlo. El Ejército Federal no es otra cosa, hoy día, que una MAFIA ARMADA.

Los partidos políticos se van. En México, no existen porque su momento histórico, poniendo los intereses de las clases en oposición, solo permite la lucha extrema. Pero también se van de Francia, se confunden en España y se esfuman en otras naciones. Acaso son ahora demasiado vastos y complejos los intereses de la civilización para encerrarlos en una tesis doctrinaria. ¿Donde están ahora los ideales? En el mundo, sobre la perversión universal, un sólo hombre sostiene la bandera: Woodrow Wilson. Ni en Europa ni en América existen ya los ideales altos, los nobles y fecundos ideales de libertad, de derecho, de justicia. En el fondo del socialismo moderno hay intereses egoístas y tiránicos. Si esto es tan explicable en países cuya civilización refinada ha traído como natural consecuencia una lucha por la vida intensa y despiadada, entristece observarlo en países que como México y todos los de América española, entran apenas a la vida —una vida de mesa puesta— y ya sus hombres públicos se muestran tan desenfadadamente utilitaristas cuando no, en casos frecuentísimos, desvergonzadamente cínicos. Cuéntase que cuando el patriota inglés Harrison marchaba al cadalso, una voz del pueblo atraí-

do por el siniestro espectáculo, le preguntó: ¿Donde está el ideal? —Aquí,—contestó el mártir señalando su corazón. Si esto lo hubieran preguntado a Moheno, habría señalado su barriga.

Los políticos capitolinos hablan mucho de "patriotismo," en los labios tienen siempre frases huecas sobre la "soberanía de la República", sobre la "libertad", sobre el "valor", y los gobernantes explotan con facilidad estas tres cuerdas; pero raramente se ocupan de analizar su verdadero sentido, de acatar las leyes todas, las escritas en los códigos y las que escribió Dios en la conciencia. Las pregonan mucho y las practican poco. La palabrería declamadora y engañosa adrede, de los politiqueros y periodistas, tiene aturdida la conciencia pública. Como su prototipo de la Barra, los políticos sudistas son salvajes barnizados de blanco.

Cuando los americanos desembarcaron en Veracruz, un cuatro veces heroico hombre, el Gobernador Cauz, en el balcón del Palacio de Gobierno de Jalapa, se dirigió al pueblo en los siguientes términos: "Pueblo mexicano: bien conocido es tu amor a la Patria y a la libertad, tu indomable valor, tu heroico celo por la soberanía de la República. Los americanos tienen acorazados y cañones, pero no importa: sus alardes se estrellarán ante tus nobles e invictos pechos.... Con arma blanca los haremos retroceder". Claro, como en Balderas. Mi pobre lavandera de la Habana, que me repitió esas palabras aterrorizada, llamó a su joven hijo y le espetó este discurso: "Desde orita te metes debajo de esa cama. Yo veré como me las arreglo para que comamos sin que tú trabajes, pero no les vas a servir de trincheras a esos señores que quien sabe con que fines les están picando la cresta a los gringos". Y hasta la Habana vinieron a parar madre e hijo....

En la América tropical, por temperamento, por clima, pero sobre todo, por falta de educación, el criollo de actividad y energía es planta rara. Su esfuerzo es efímero, como sus amores. En cambio, su entendimiento es despejado, vivo a veces. En el Sur de México, los "hombres fuertes" son escasos. Los hombres fuertes de la actual guerra civil, son todos mestizos con buena dosis de sangre india y si la dirigen algunos criollos en la parte burocrática, es solamente por la superioridad de su cultura. La fibra de Madero, de Carranza, no abunda en el criollo que es, por lo general, tan incompleto, tan frágil, comparado con los europeos, los japoneses, los yanquis o los indios, que, más que hombre, parece, con frecuencia, semi-hombre.

El régimen español, que aun perdura en México después de un siglo de independencia, como perdura también en casi toda la América ex-española, dividió la sociedad en dos clases perfectamente demarcadas: los poseedores de la tierra y los indigentes, es decir, los trabajadores, aparte del comercio que, por natural consecuencia de la inercia nacional, ha estado siempre en manos de los extranjeros. El terrateniente, español o hijo de español y el indigente, siempre indio o hijo de indio con poca sangre española (indio de bigote, mestizo). Para el uno, el trabajo es vil y para el otro es improductivo. El terrateniente es rentista por carácter: el indigente sabe que nunca conseguirá por su trabajo una tierra que jamás es el fruto, la recompensa del trabajo, sino el producto del privilegio. Y de ahí su "pereza".

En el terrateniente, la pereza es absurda porque lo lleva a la hipoteca, a la ruina. En el indigente, es perfectamente justificada porque sabe que ni la pereza ni la diligencia lo llevarán a ninguna parte.

La pereza no es un sentimiento venido de la nada al cerebro humano. La pereza no es otra cosa que una cos-

*tumbre adquirida por la falta de actividad* dijo un filósofo célebre y esta verdad la hemos experimentado todos alguna vez en nuestra vida. Yo no sé de nadie que trabaje sin objeto, por puro gusto. Nadie trabaja porque nació activo, sino porque se acostumbró a ser activo. La actividad está en relación directa con las necesidades o con el concepto que se tiene de la vida. Por eso el criollo es haragán y por eso el Indio no trabaja tanto como sus explotadores quisieran.

A los menos americanos de los americanos, se les llama "americanos" cuando todo el mundo sabe que son europeos transplantados sin gota de sangre americana. En cambio, a los americanos de aquende el Bravo, se les llama "latino-americanos" o "hispano-americanos". América no es latina porque no habla latín, lengua litúrgica muerta y solo es española porque habla español, pero su gran masa es india. El español no es latino sino ibero y el ibero no es ni siquiera ario sino semita. El verdadero americano es el azteca, el araucano, el Indio, en fin. La misma razón hay para llamar española a esta parte de América, que africana, pues los pobladores negros puros son en ella, particularmente en el sur de la Unión, en las Antillas, en el Brasil y en casi todas las zonas tórridas de América, tan abundantes como los blancos puros.

Para merecer la simpatía de los metropolitanos, un caudillo no necesita más que esto: triunfar. En realidad, consideran las hondas cuestionés que indios y mestizos están dirimiendo a cañonazos, como una carrera de caballos o un match de foot-ball. Lo mismo ha sido siempre: aplauden al que llegue, sea quien fuere. Los rotos tienen mucho de mujer, no hay que dudarlos. Lo que más se admira, como lo que más se desea, es aquello de que más se carece. Si inmediatamente después

del triunfo de Ciudad Juárez, los constitucionalistas hubieran entrado a la capital, Carranza habría pasado desapercibido entre el delirio con que la turba metropolitana habría aclamado a Pancho Villa, como aclamó a don Porfirio, a Madero, a Felix y a Huerta. ¿Quién duda hoy que los sudistas tienen alma de esclavos? Pero jamás lo creerán ellos. Les acontece lo mismo que a ciertos insectos que habitan las cavernas y pierden la vista a fuerza de vivir en la oscuridad....

Si Madero no hubiera sido consecuente con su política de fraternidad nacional, si no hubiera sido el conciliador, el regulador, el moderador de los grandes ímpetus que deberían acometerse más tarde, al apoyarse la única clase que le prestó su apoyo, la habría organizado poniendo en actividad un partido indio que proclamase la redención de la raza; pero refrenó su generosa tendencia porque comprendía el peligro de formular, a la luz del mundo, el gran fondo de la Revolución, el ideal de Caridad, de Justicia que podría interpretarse como un antagonismo declarado, y culminar con la subversión de los intereses, en una lucha de razas con todos los errores, exageraciones e iniquidades consecuentes. Prefirió contemporizar preparando al pueblo, por el ejemplo y la enseñanza, al ejercicio pleno de sus derechos, encaminándolo, con la cooperación de todos, a la libertad en bien de todos, pues bien sabido es que, en toda sociedad, la esclavitud de uno solo, ataca la libertad de cada uno.

El criollo escapó a un primer peligro al hacer Madero su revolución *en el Norte*. Escapó a un segundo peligro con la política conciliadora de Madero. Escapó a un tercer peligro al hacer Carranza su revolución *en el Norte*. Si esta vez, el criollo no se conforma, vendrá la revolución *sudista* del Indio, la revolución final y franca-

mente india, con caudillo indio, con bandera india. Hidalgo es el gérmen, Madero el árbol y Carranza o Villa el fruto. El fermento puede llamarse Zapata o Lucas. Hidalgo produjo a Morelos y Morelos a Iturbide. Madero produjo a Carranza y a Villa, pero vencido Huerta, ni Villa ni Carranza producirán otro Iturbide. Si los revolucionarios nordistas fracasan, su producto se llamará Zapata o Genovevo. Carranza criollo, o Villa mestizo son los últimos con quienes podreis entenderos, señores criollos, si os queda suficiente raciocinio para medir vuestras fuerzas....

Y son pocas. El General Díaz, siguiendo servilmente las huellas del colonizador español, si no elevó al Indio, os dejó mal educados, en la vagancia, empobrecidos de energías, sin voluntad ni ideales. Ya veis que vuestro capital moral es corto. ¿A que disminuirlo aún con nuevos orozcos y ciudadelazos? Recordad al cananero maderista, aquel "porrista" militante cuya cinta tricolor en el sombrero de ala plana, os infundía un pavor que llamabais desprecio. Aprended a conocer que ese hombre ya no estará nunca sujeto y cuyo individualismo nómada, lleno de barbarie y de fiereza que podeis mirar en los ojos de su cara prieta por la raza y por el sol, no soporta comparación con vuestro individualismo pálido, encogido, arruinado....

Si la Revolución, al triunfar, no se enfrenta al problema indio, reconociendo su existencia como su verdadero origen, si Carranza no borra con mano resuelta el cuadro sombrío de los medios empleados para convertir la acción del Estado en beneficio de los criollos que son los menos y no son los mejores ni los más dignos, la Revolución de actual será un fracaso puesto que no traerá ni la realización de los ideales ni el establecimiento de la paz verdadera.

"El Heraldo de Cuba" de hoy 8 de febrero de 1914,

a propósito del cuartelazo que acaba de derrocar al Presidente del Perú, publica la carta que un estadista ecuatoriano, el doctor Carlos R. Tobar dirigía en 1907 al Cónsul de Bolivia en Barcelona. Después de lamentarse de las convulsiones que agitan constantemente a las naciones centro-americanas, de la "infame camisa de fuerza que se llama militarismo" del "continuo y brutal batallar a que arrastra el ejercicio profesional de caporales cuyas inteligencias y aptitudes no van más allá de los selváticos instintos del despotismo, del robo y de la matanza", expone el siguiente proyecto, aplicado en la práctica, en estos momentos —siete años más tarde— por el gran Woodrow:

"Las repúblicas americanas, por el buen nombre y crédito de todas ellas, si no por otras consideraciones humanitarias y "altruistas" deben intervenir, siquiera mediata e indirectamente, en las disenciones internas de las Repúblicas del continente. Esta intervención pudiera ser al menos, *negándose al reconocimiento de los gobiernos de hecho, surgidos de revoluciones contra el orden constitucional*". Y después de enumerar los males que los soldados han causado a esta infeliz América desde que hizo su independencia, protesta contra la guerra de hermanos "en que se destruyen los adelantos físicos y los progresos morales para la obtención miserable de un empleo, de una renta o de unos galones militares, menos honrosos que la cuerda en el cuello del ahorcado o en la mano del verdugo".

Los cubanos tuvieron un presidente, José Miguel Gómez. Los mexicanos sudistas tienen un presidente, Victoriano Huerta. El presidente cubano, benévolo, gran dispensador de favores, inagotable en dádivas y prebendas: el mexicano, malévol, pero repartiendo también, entre sus amigos, el "conquistado" botín. El cubano conoce las flaquezas humanas como las conoció don Porfirio y como las conocen también todos los pro-

xenetas. Cuando un periodista le molesta, lo llama y ofreciéndole un sobre cerrado, lo invita a abrirlo y a cerrar sus labios; el mexicano, que dispone de poco dinero, llama al periodista y le dice: no puedes costarme más que algunos centavos de pólvora, recuérdalo. El cubano dice a los partidos: vénganse, para todos hay: vamos a practicar la política de rotativa: a cada cual su turno. El mexicano dice: nada de partidos: el dinero para mis generales, para mis megaterios, para mis yernos. Ambos, con los mismos fines, han derrochado el dinero a manos llenas y por eso los psicólogos de sus países los apellidaron "hombres fuertes." Gómez, benévolo, pero venal: "hombre fuerte". Huerta malévolo y ladrón: "hombre fuerte". ¿Que tienen de fuerte estos hombres? El gonzalesco Gómez, tragón y panzudo, no tiene más que esto de fuerte: su panza. El alcohólico Huerta no tiene más que esto de fuerte: su hígado.

En el "Hipódromo" de Nueva York he visto hombres fuertes, de una fuerza digna de elefantes. También he visto elefantes y monos realizar actos de razón y de destreza que muchos hombres serían incapaces de ejecutar. El circo, dice "Cráter," rebaja a los hombres, eleva a los animales y los pone a todos en su justo nivel.

Ahora lamento no haber anotado las palabras de Poincaré sobre México. Dijo que "los pueblos hispano-americanos debieran instruirse y vigorizar su civismo para acabar con el despotismo militar, eterno enemigo de las democracias".

Hay verdades que vistas por un lado solamente, son verdades absolutas y que vistas con profundo conocimiento de causa, resultan semiverdades. Los europeos conocen a México incompletamente. El "Courrier des

Etats-Unis", uno de los pocos periódicos de los Estados Unidos adversos a la Revolución Mexicana, reproduce el artículo de un periódico alemán que dice en sustancia: "convenimos en que Huerta es un "inmoral" pero eso es precisamente lo que los mexicanos necesitan". Y este es el error "inmoral" de los extranjeros y aun de una gran parte de mexicanos. Ningún país, ni el más salvaje, necesita hombres inmorales, por la sencilla razón que un hombre inmoral no puede gobernar nunca sin perseguir, como único fin, su propio beneficio. El consejo del inteligente Poincaré es piadoso y acertado, pero aun analfabeta y sin civismo, México puede ser gobernado por hombres honrados y en todo caso, no será nunca reprimido sino por ellos. Yo convengo en que hoy día México necesita un "puño de hierro", pero este puño, bien cerrado, no debe abrirse para saquear las arcas públicas. Nadie puede ahora después de la traición de febrero, desconocer la necesidad de una dictadura transitoria. El ideal se torna en locura si no se vale del sentido práctico para llegar a su fin. El maderismo fué una locura, pero una locura sublime, necesaria, útil. Si Carranza es un Madero con puño de hierro, Carranza patriota, leal, honrado, puede emplear, por bien del pueblo, procediéndolos tan fuertes, pero más justos que los que se emplearon para mal de ese mismo pueblo. Los procedimientos fuertes consolidan el triunfo de las revoluciones tan matemáticamente como los actos injustos o inoportunos las conducen al desastre. Don Quijote y Sancho Panza fueron dos semi-verdades; fundidos sus espíritus en uno, darían la verdad plena. Carranza-Sancho Panza puede salvar al pueblo. Hay que poner, como dice Barrés, una chispa de ideal en todas las acciones de la vida pero es también verdad que hay que poner todo el sentido práctico posible en todas las acciones de la vida. No debe olvidarse que el sentido común, clave de toda aspiración, de todo esfuerzo, nos dice que la libertad, la independencia, no pueden mantenerse, como la paz tampoco, si no tienen por base la justicia. El perio-

dista alemán ignora que México tuvo durante quince meses un presidente "moral" y que hoy se consideraría en la plena elaboración de su felicidad futura, sin la existencia de un gran traidor, pues batido Félix, el gobierno, fuerte de su derecho, habría procedido con fuerza y confianza a la extirpación de sus enemigos ya declarados y a la resolución inmediata del problema agrario.

No le veo a Carranza las audacias e impetuosidades del hombre de combate, pero pareceme, por otra parte, que posee discreción y compostura, cualidades superiores del verdadero estadista. Quizá en esta gran figura que despunta se cumpla, como siempre, la gran ley moral de las compensaciones. De la honradez y el tacto político de nuestro actual Jefe dependen la cohesión y la unificación de las conciencias revolucionarias.

La empresa que este hombre va a acometer, espanta. Regenerar, reconstituir, sin dinero, un país empobrecido, convulso y en plena revolución no obstante! Si Carranza no tiene inteligencia, tacto y carácter a toneladas, el país está perdido, pues la obra exige ambas cosas, más, mucho más aún de lo que pudo exigirle a Madero. La inteligencia ilumina, fascina, pero el carácter domina, arrastra, ordena. Carranza hereda la inmensa representación revolucionaria del Apóstol con toda la complicación de los problemas que tiene que resolver, aunque tenga, por lo pronto, que desmoronarlos con su puño; pero con la voluntad, imposible de quebranto, de reconstituírlos, afrontarlos y resolverlos por fin. El pueblo dictador. He ahí, por ahora, lo que debe ser Carranza si cuenta con las capacidades y la fuerza requeridas.

Pero ni Carranza, ni nadie, hará nada sin la voluntad del que en México es, después de Dios, el todopoderoso: Wilson.

Wilson. He aquí el mayor servicio que México debe al cuartelazo y la Traición.

*Sesión de la Cámara. (País, 26 Sep. 1913.)*

Moheno y Rodolfito se atacan furiosamente. Reyes dice que al desarrollarse los acontecimientos de la cena trágica, fué presa de la desesperación y que si creyó en Madero como apóstol, nunca lo consideró como un buen gobernante.

Moheno le pregunta "dónde estaba cuando en los fosos de la ciudadela rodaron los trágicos cadáveres de don Gustavo Madero y Bassó, cuando ambos merecían el amparo de la ley y la justicia." Moheno agrega: "*Revolución fué la sacrosanta que acaudilló Madero, la que formó el pueblo para reconquistar sus derechos, no la de febrero, que sólo fué para satisfacer la ambición por los puestos públicos. ¡Qué va a ser revolución la de febrero! exclama. No había en ello un sólo móvil; era el pretorianismo de los tiempos de Santa Anna que volvía a levantar su odiosa cabeza.*" Sólo así tiene valor la palabra de estos hombres cuando para atacarse se acusan. Cuando riñen los ladrones, descúbrense los hurtos, dice el viejo adagio castellano.

El día veinticuatro de febrero, (los presidentes fueron asesinados el 22) en Veracruz, cansado de pensar solo, me lancé a los cafés para "tomarle el pulso a la opinión". Uno de los dueños del café del Parque, codicioso ibero, había ofrecido champafia para festejar la muerte del "presidente chato". En todas las caras criollas que encontré en las aceras, se reflejaba una gran alegría. Los jarochos, estivadores ú obreros, llenos de estupor, hablaban quedo, y miraban al suelo con las pupilas cargadas de odio. Cuando me acercaba a escuchar, callaban. Penetré en todas las fondas ricas, pidiendo un café que siempre encontraba amargo. Los abarrotados, particularmente, no ocultaban su gozo. Oí comentarios horribles. En otro grupo, estaba un capitalista

de Orizaba. (Yo había visto a Madero dirigirse al pueblo en el balcón de la casa de este señor después de un soberbio banquete; Gavira lo acompañaba y el pueblo, delirante, aclamaba a su Presidente ya electo). Un joven le leía periódicos y comentaba apasionadamente. De improviso, con los ojos redondos de indignación y sorpresa, el joven exclamó colérico: "Mire usted a este papelucho yanqui. Dice que es de lamentarse el fin de Madero porque fué un Presidente humanitario. ¡Humanitario! ¡Qué brutos! ¡Madero humanitario! já, já, já!!"

El naufragio del sentido moral. Me fuí a la playa con un enorme peso en el corazón, convencido de que pronto ardería mi país en horrenda lucha de odios fijos, definidos, lucha de mentalidades opuestas, irreconciliables. La mano implacablemente justa vendría, bien pronto, a prender fuego al combustible hacinado por las injusticias de los siglos, con la conciencia de que la responsabilidad moral sólo pertenece a Dios.

No, Huerta no es el hombre, el superhombre de Nietzsche "más allá del bien y del mal", sino un vulgar borrachón, una naturaleza degradada, una inteligencia oscurecida por el vicio. No es a la edad de este hombre cuando pueden revelarse los grandes caracteres ni los grandes genios. Antes de que entre la masa de insignificantes y medianotes generales criollos, Madero lo distinguiera por su amor al tipo autóctono, antes de que lo sacara de la penumbra en que el General Díaz lo tuvo confinado tanto tiempo, ¿quién era Huerta? La obstinación de este hombre se explica por el simple hecho de que advenedizo, sin pasado alguno, se ha colocado, por obra de infame oportunismo, en un puesto que nunca soñó. Si después de haber batido al tarambana de Orozco, gracias al magnífico servicio de exploración de Villa, si a su regreso a la capital, después de esta campaña, no fué hecho ministro de la guerra, debióse tan solo a que el Presidente, aunque lo creyó fiel como un indio,

sabía que este indio acriollado tenía un vicio más peligroso que el de la embriaguez: el robo. El ladino sabe bien que aún puede sostenerse sin gran riesgo, y cada día que pasa, son algunos billetes más en su bolsillo. Y éste es todo el secreto de su "admirable resistencia al Coloso del Norte". He escrito mucho y más meditado sobre este hombre, pero después de haber hablado con aquellos de sus partidarios tan inteligentes como el ingeniero X, creo hoy que la historia no juzgará su carácter y su inteligencia de muy diferente manera que como yo lo hago en esta página. Pena y vergüenza da ver que aún hay pueblos que soportan a semejantes hombres. El nivel moral de Estrada Cabrera parece excelso comparado con el del matachin que para satisfacer sus criminales instintos en la impunidad maculó su espada con el más vil de los crímenes que puede cometer un soldado.

Huerta no ha tenido traidores, pues su ferocidad impera sobre un grupo de cobardes incapaces de audacia; pero todos los que lo rodean han traicionado a alguien. Y si no, pasadles revista. Huerta pertenece a la gran familia de los degenerados que están dentro del dominio de la patología.... Por eso Urrutía, el médico, se fué corriendo. Y la carrera de los demás, en el momento de la desbandada, ya la veremos....

Un hombre que encarcela, asesina, incendia, confisca, impone contribución forzosa, expatría, obliga al pobre obrero a hacerse matar en su defensa, arrastra el decoro presidencial por los prostíbulos de la metrópoli, un hombre que se rodea de asesinos y ladrones, un hombre, en fin, que de mañana a noche viola todas las leyes escritas y no escritas, es en México, según muchos mexicanos, un hombre "enérgico" que "sabe gobernar".

El obrero Mora escapado de la leva, me inspira pie-

dad. Compadezco a los que gimen bajo el fuste y más aún a los que como él, no gimen, pero tienen los ojos ensombrecidos por una tristeza enorme. Pero desprecio a los que diciéndose hombres honrados, alegan que es necesario . . . Este infeliz artesano nos trajo la verdadera impresión de la patria mexicana . . . ruinas, osamentas, lágrimas y millares de hombres con un atroz odio dentro del pecho, lamentándose en las tinieblas o preparándose para derrumbarlo todo a metrallazos . . .

Los aristócratas de México, que tienen la vida adornada con infinidad de prejuicios y complicaciones intelectuales, los "cultos", los llamados "personas decentes" que han llegado de un salto de la semi-barbarie española al paganismo parisien sin el esprit y la elegancia, sin antes pasar por la civilización, hablan del optimismo de Madero con ese desdén pesado y vulgar de todas las almas insubstanciales, enfermas de ignorancia e hinchadas con el viento de su propia insuficiencia. No hay apóstol sin optimismo. Para merecer el purgatorio hay que aspirar al paraíso.

En Ulúa, uno de los reclusos dijo a los señores Madero, prisioneros de Huerta: "El Presidente Madero nos ofreció derribar esta prisión y aliviar nuestras penas". Este mismo preso, en cuanto supo con quienes hablaba gritó furiosamente: ¡Viva Madero! y todos los presos repitieron el mismo grito. Que la gran voz de los infelices de Ulúa traspase esos muros y lleve su eco a todos los campos de la República donde haya un oprimido o un digno!

La defensa de Veracruz contra los yanquis, fué hecha principalmente por estos desgraciados que el miedo agudo del prusiano Maass libertó antes de huir. Entre las víctimas se encontraron algunos niños de la Escuela

Naval, muchos "rayados" (presos de Ulúa) y otros individuos de la última clase social así como dos o tres españoles, pero *un solo criollo* apellidado Martínez. Las metrices también dispararon contra el invasor.

Salvo bellísimas excepciones, nuestros jefes federales jamás se han distinguido por su honor militar ni por su espíritu de sacrificio. Los Lauro Villar, los García Peña, los Felipe Angeles, los Jiménez Castro, no abundan en los cuadros directores. En cambio, nuestros soldados, indios en su gran masa, han sido siempre admirados por el enemigo. El General Winfield Scott, conmovido ante el heroísmo de nuestros humildes indios, hizo en Jalapa, el 11 de Mayo de 1847, las siguientes declaraciones:

"El hombre más insensible se conmovió de dolor al contemplar los campos de batalla de México, después del combate. Casi todos los muertos y muribundos levantados en el campo de batalla pertenecían a la triste clase del soldado, y RARAS VECES SE VIERON EJEMPLOS DE HONOR MILITAR EN LOS GRADOS SUPERIORES. En todas las acciones de guerra, desde Palo Alto hasta Cerro Gordo, los muertos quedaron insepultos, y los heridos abandonados a la caridad y clemencia del conquistador. Soldados que, como los mexicanos, se baten valerosamente no obstante tal recompensa, merecen ser clasificados entre los mejores del mundo, supuesto que no los estimula ni los sostiene la más remota esperanza de gloria, de una lágrima, de un recuerdo y ni siquiera de una tumba".

Yo siempre he dicho que la "honrada rectitud" casi lírica del Apóstol fué útil porque nada, en aquel período histórico pudo ser más útil que el *Ejemplo*. La misión de Carranza o del que venga, es otra. Una floración de caudillos (Obregón, Villa, Pablo González, etc., comienza a brotar. Hay que saber utilizarlos, aprovechar sus pasiones, humanamente, en vez de desdefiarlas divinamente. Hay que seguir el ejemplo o aprovecharlo.

Es un sueño querer engrandecer a México por los medios que la Argentina. Hay que tomar una gran parte de los sistemas japoneses porque como ahí, la masa es nacional, aborigene. Tierra al hombre, banco agrícola, enseñanza de procedimientos modernos para labrar las tierras, muchos indios bien escogidos a estudiar profesorado a Europa, a los Estados Unidos, al Japón.

Recuerdo que en la escuela primaria pregunté cierta vez a mi profesor porqué Iturbide era considerado por los textos como un traidor. El profesor me contestó: porque se hizo emperador. Y ¿porqué, repuse, Napoleón no es también un traidor?... Desde entonces, nunca he leído la historia de México sin cierta repugnancia, y en los veinticinco años transcurridos, he venido discutiendo ese punto sin obtener otra explicación que la de aquel maestro deformador de conciencias infantiles.

Pero habiéndose reconstituido en México, a la sombra de la libertad maderista, un partido que por lo menos en cierto momento, prestó su apoyo al traidor Huerta, creyendo quizá por ese medio restaurar los privilegios de los ricos, "El País", picado de audaz oportunismo, solicitó la opinión de varios personajes distinguidos (País, 27 de septiembre de 1913) y publica las siguientes (otras habrá publicado más tarde seguramente, pero no las conozco):

*Calero.*—Podrá llegarse algún día a un acto de reparación y de justicia, que ponga esa figura olvidada en el puesto prominente que le corresponde en nuestra historia.

*Doctor Urrutia.*—Creo que la historia, juzgando imparcialmente, depurada la labor de don Agustín de Itur-

bide, autoriza a cualquier gobierno para honrar su memoria.

*Esquivel Obregón:* (Se sale por la tangente. Es el más marrullero de todos).

*Rodolfo.*—Debo antes que todo, como mexicano y no como liberal (?) reconocer que consumó la independencia.

*Pinedo.*—Hace tiempo que he venido pensando en que nuestra escuela liberal comete una gran injusticia desconociendo el mérito de Iturbide como consumidor de nuestra independencia.

He aquí cómo don Francisco Bulnes concluye su libro "La Guerra de Independencia" (edición de "El Diario" 1910.)

"¿Cómo se explica el atentado contra la memoria de Iturbide, denigrándolo en nuestra historia y dirigiendo sobre ella la odiosidad del pueblo? La respuesta es tan bochornosa como fácil, dado el analfabetismo de nuestras masas y su organización tan científica para el servilismo demagógico. El jacobinismo dispone temporalmente de todos los lugares de la historia patria: sin que en frente puedan ponerse los pocos escritores elevados que en México se ocupan de asuntos históricos. Entre nosotros, y desgraciadamente, la historia es una especie de club faccioso, en cuya tribuna dominan los que hacen de la literatura un puñal, de la verdad un delito, de la lógica una ofensa a la nación y de la justicia un vaso de embriaguez, pérfida y degradante. Mientras que el pueblo mexicano, en sus masas sin instrucción ni moral pública, tenga por la demagogia el culto que debía tener por la civilización, no conocerá como debe ser a sus grandes hombres, pues NI SON TODOS LOS QUE ESTAN, NI ESTAN TODOS LOS QUE SON.

No es tiempo de que entre nosotros, la crítica histórica obtenga grandes victorias aplaudidas por la ilustración de nuestras masas. Espero que para el Centenario de 2110, dentro de doscientos años, se habrá reconocido

que los tres héroes prominentes de nuestra independencia, fueron Hidalgo, Morelos e Iturbide. Como los muertos no se cansan de reposar en sus tumbas, Iturbide bien puede esperar algunos cientos de años, a que el pueblo mexicano, en la plenitud de su cultura, le reconozca con moderados réditos lo que le debe".

Científicos y maderistas, todo el mundo reprocha a Madero el no haber gobernado con ellos. El Presidente Menocal, de Cuba, cuyas buenas intenciones reconoce todo el mundo, acaba de hacer la siguiente declaración: "yo no puedo hacer un gobierno partidarista... si no se me ayuda, estoy dispuesto a retirarme del poder".

Lo que se reprocha principalmente a este buen presidente es haber suprimido los "chivos", el "soconusco" como se dice aquí. Un periódico llevó el cinismo hasta decir que el malestar del comercio es debido a que como ya no hay "chivos", (negocios sucios) el dinero no circula y se ve a muchos individuos, antes favorecidos por tales negocios y que derrochaban el dinero a manos llenas, poner dificultades para pagar sus cuentas. Y como consecuencia, por no consentir venalidades ni proteger partidarios, por querer gobernar con la nación, el General Menocal tendrá que retirarse....

Obscuros agentes de disolución que rodean a Carranza, a Villa, a Zapata, y más allá, entre las brumas, uniformes amarillos pegados al talle, sombreros con borla al frente sobre el ala ancha y rígida: el tío Sam que se asoma y vela, tal fué mi pesadilla de anoche. El fuerte idealismo positivista de Wilson; el acecho brutesco de los magnates de Wall Street; los ricos mexicanos y extranjeros confabulados para imponer a la fuerza un gobierno de traición, de rapiña y oprobio; el clero expectante, pronto a arrojar su guante en la balanza; la codi-

cia insaciable de Pearson; fuentes de riqueza en oro, en plata, en petróleo, que son fuentes de ruina; odios que palpitan, represalias que sangran, despechos que no saben a qué lado inclinarse para satisfacerse; héroes que fracasan; fracasados ciudadelescos que tumbados por el ridículo esconden la cara en pueblos extranjeros que los desprecian, y, en el fondo de todo esto, una raza que ruge de cólera o muere por sus libertades. Tras del caos, un apunte de aurora....

Tras de la magestad adusta de Díaz, tras de la sonriente y confiada benevolencia de Madero, el absolutismo estrecho y monótono de un soldadon chueco en su rigidez, con ojo de serpiente miope, mofletes de mariguanalco bórico y entrañas de sacrificador egipcio; incoherente, cruel, embustero, caprichoso, podrido de vicios, incapaz de examen, de discernimiento, de conciencia; matón por matar, tragón por tragar. Trágico hombre que hace de la muerte un sistema, una doctrina, una función porque se reconoce incapaz de ejercer otra. El pueblo que soporta esto un año más, habrá probado, como el pueblo guatemalteco, que no merece otra cosa.

Decididamente, el Presidente americano llama a las cosas y a los hombres por sus simples nombres. En su mensaje a las Cámaras, al tratar la cuestión de México, dice "Victoriano Huerta" sin otra forma. El Señor General de División Don Victoriano Huerta, Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, no debe sentirse muy halagado.

El doctor tú te lo pones,  
El Montalván no lo tienes.  
Conque, quitándote el don,  
Vienes a quedar Juan Pérez.

La impostura es el más inmoral de los fraudes. La impostura trajo la traición. La una probó el bajo nivel

de la inteligencia pública: la otra el bajo nivel del honor cívico. Si la parte directora del país no hubiera aceptado la impostura, a nadie se le hubiera ocurrido traicionarle, porque habría, en la ventura, arriesgado un caldoso de ignominia entre la maldición furiosa de todo un pueblo.

En cuanto a mí, no acuso a mi país, porque aún se bate: no lo calumnio ni lo corrompo. Aún suena el cañon, aún quedan hombres que condenan con conciencia firme el crimen más espantoso en la historia sangrienta y tumultuaria de un pueblo que nace a la vida; pero no olvido el casi general aplauso de los criollos cuando Madero, Pino, Gustavo, Bassó, Abraham González, Domínguez, Rendón, tantos otros, rodaron por el suelo ensangrentándolo, y en la medida de mi indignancia, escribo la verdad para lanzarla quizá, algún día, por toda América. No tengo ambición, no pido empleo, no pido dinero, no quiero turbar nada, ni derruir nada, ni destruir nada; pero que cada cual haga como yo, que observe, que lo diga, que luche apasionadamente por conocer la verdad sin otro interés que el de la verdad misma, y respondo del porvenir.

¿Qué es hoy el ejército de Huerta? Una manada de borregos que se lleva al matadero. La clásica leva que nutrió el ejército de don Porfirio y cuyo mayor contingente lo prestaban las prisiones y la infame saña de los Jefes Políticos, pudo parecer necesaria a los comodines criollos que vieron en ella un modo de "purificar"—en un sentido ventajoso para sus hijos, porque los eximía de las cargas cívicas, permitiéndoles disfrutar de los beneficios—un medio de "purificar" la sociedad entregando a los cuarteles lo que con frase de inhumana crueldad se ha llamado "carne de cañón". Entonces, sólo los criminales, los desamparados, los deshechos o las víctimas de la sociedad eran forzados al servicio. Pero ahora la ley es pareja. ¿Fulano es sospechoso? pues al cuarte!. ¿Zutano no tiene influencia o patrón que lo

reclame? Pues al cuarte!. Al cuarte! todos los "útiles". Hoy en México, los felices son los cojos, los mancos, los mudos. Esperemos la desbandada final. (1)

Quizá no habrá desbandada. El "gobierno", confesándose indigente, autoriza a los jefes del ejército a procurarse la subsistencia por los medios más "hábiles". Ahora, al pillaje libre, ilustres generales. ¡Qué chamba, manito!

La vida es la memoria. Figuraos un hombre sin memoria, viviendo sólo el momento preciso sin ligazón alguna; la vida de un punto, no de la serie de puntos que unidos forman la línea de la vida. Yo no conozco definición más exacta de la vida que ésta, de un gran poeta cuyo nombre ignoro y que me fué enseñada en Aguascalientes:

"Il passato non é ma se lo finge la viva rimembranza  
Il futuro non é ma se lo pinga l'indomita speranza  
Il presente sol é ma in un balleno, cadde di nulla in senno:  
Dunque la vita é, apunto, una memoria, una speranza, un punto.

Los que creen en la inmortalidad del alma, ¿saben si el alma, al transmigrar, se lleva la memoria consigo? ¿Y la metempsicosis? ¿Qué me importa haber sido es-

(1) Chihuahua, 14 de Julio.—Villa está preparando un plan para que el Gobierno que se constituya en México, se haga cargo de las viudas y de los huérfanos de la actual revolución constitucionalista.

Para elaborar este filantrópico y patriótico proyecto, el general Villa no ha consultado la opinión de los demás generales revolucionarios, no porque quisiese prescindir de ellos, sino porque ansía para sí solo el ser padre de los pobres huérfanos y protector de las viudas desamparadas.

Cuando haya más de un hombre de una misma familia en su ejército, y uno de ellos es muerto o herido, el general Villa ordenará que el otro o los otros que con él combaten, se separen de las filas y vayan a hacerse cargo de los seres que de ellos dependan.

El general Villa cree que en cuanto su ejército dé la última y única batalla que le falta por dar, que pondrá en sus manos la ciudad de México, muchos de sus soldados deberán dedicarse al cuidado de sus familias, donde son más necesarios, que en las filas del ejército.